

37/8



EL AMIGO DE LA INFANCIA

M. SAHAGÚN

Año LXI

Madrid, 30 de septiembre de 1934

Número 39

Un gatito afortunado



Mi hermano Tony y yo abrimos los ojos por primera vez en este mundo el mes de octubre. Nueve días vivimos en la más completa obscuridad, y no sabíamos lo que significaban los ruidos que oíamos a nuestro alrededor. Pero cuando comenzamos a ver, poco a poco nos fué pasando esa natural curiosidad.

Tal vez querráis saber cómo somos y cuál es nuestro aspecto. Pues bien, os lo diré. Tenemos ojos azules y Tony tiene color atigrado, como nuestra mamá, a quien,

a causa del color de su pelo, la llaman Tigre. Tony es muy bonito y sus vistosas rayas amarillas y negras llaman la atención de todos. Yo soy de color pardo claro; en el lomo y en las patas tengo algunas rayas oscuras; mi pelo es más abundante y más largo que el de mi hermano.

Jamás olvidaré el día en que aprendimos a andar. Nuestra ama, no bien nos vió salir arrastrándonos del cajón donde estábamos, nos llevó a la sala, nos paró en la alfombra y nos dijo que andásemos. Di unos pasitos,

El diamante

Un buen padre mostró un día a sus tres hijos y herederos un diamante de rara belleza y de mucho precio, y después dijo:

—Hijos míos, para no perjudicar a ninguno de los tres, cuando llegue el día en que ha de dividirse mi herencia, es mi voluntad desde ahora, regalar esta preciosa joya a aquel de vosotros que en el tiempo de un año haya ejecutado la mejor acción.

Los hijos consintieron en seguida; transcurrido el año, se presentaron al padre para explicar la buena acción que habían hecho.

Dijo el primogénito:

—Un extranjero me entregó todos sus bienes sin otra garantía que mi palabra de honor; y yo le restituí puntualmente todo lo suyo.

El viejo repuso:

—Tú, hijo mío, no hiciste ni más ni menos que cumplir con tu deber, llevando a cabo un acto de simple justicia.

El segundo dijo:

—Yo ví caer a un niño en un río. En seguida me lancé al agua y lo salvé a riesgo de mi vida.

Y repuso el viejo:

—Obrando así, hijo mío, sólo has realizado un simple deber de humanidad.

Finalmente dijo el tercero:

—Yo ví al más mortal de mis enemigos dormido al borde de un precipicio que él desconocía, y, movido a compasión, le desperté.

—¡Oh, hijo mío!—exclamó entonces el buen padre —Tú sólo has merecido el diamante.

(De "El Joven Soldado", Buenos Aires.)

¿Dónde está Dios?

—Dime, madre de mi alma,

dime, madre, la verdad,

¿está Dios en todas partes?

—En todas partes está.

—¿Llena el mundo?

—Sí, lo llena.

—¿Me está mirando?

—Sí tal.

—¿Está en la flor?

—En perfumes.

—¿Está en el cielo?

—Es su altar.

—¿Está en el aire?

—Es su aliento.

—¿Está en el sol?

—Es su faz.

—Madre, comprender no puedo.

—La fe te lo explicará.

—¿Y qué es la fe?

—Rayo puro

de eterna luz celestial.

Cuando llegue con el tiempo

tus tinieblas a alumbrar,

esa luz, más elocuente

que mi labio, te dirá:

que hasta en el eco infantil

de la palabra lugaz

con que por Dios me preguntas

la esencia de Dios está.

ELÍAS C. POMPA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: Por un año: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00
(25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50.

Librería Nacional y Extranjera: Caballero de Gracia, 60 -Madrid.